



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

REVISIÓN DE LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR
EN ADOLESCENTES.

Línea de investigación:

Educación para la sociedad del conocimiento

Trabajo Académico para optar el título Especialista en Terapia Familiar

Sistémica

Autor

Saavedra Zarate, Lessy Ivette

Asesora:

Serna Cuchca, Jeannett

ORCID: 0 000-0002-4100-8469

Jurado:

Durand Espejo, Leonor

Valcárcel Aragón, Mario

Otoya Ramírez, Hilda

Lima - Perú

2023



“REVISIÓN DE LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR EN ADOLESCENTES”

INFORME DE ORIGINALIDAD

22%

INDICE DE SIMILITUD

22%

FUENTES DE INTERNET

1%

PUBLICACIONES

6%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	repositorio.upagu.edu.pe Fuente de Internet	4%
2	repositorio.uladech.edu.pe Fuente de Internet	2%
3	hdl.handle.net Fuente de Internet	2%
4	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	2%
5	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	1%
6	repositorio.untumbes.edu.pe Fuente de Internet	1%
7	repositorio.unfv.edu.pe Fuente de Internet	1%
8	www.slideshare.net Fuente de Internet	<1%
9	repositorio.upao.edu.pe Fuente de Internet	



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**REVISIÓN DE LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL
CLIMA SOCIAL FAMILIAR EN ADOLESCENTES.**

Línea de investigación:

Educación para la sociedad del conocimiento

Trabajo Académico para optar el título Especialista en:

Terapia Familiar Sistémica

Autora:

Saavedra Zarate, Lessy Ivette

Asesora:

Serna Cuchca, Jeannett

ORCID: 0000-0002-4100-8469

Jurado:

Durand Espejo, Leonor

Valcárcel Aragón, Mario

Otoya Ramírez, Hilda

Lima – Perú

2023

DEDICATORIA

A Dios por ser quien me infunde fuerza, sabiduría e inteligencia para haber desarrollado este trabajo y a mi hijo por ser mi fuente de inspiración para salir adelante.

AGRADECIMIENTO

A mis padres por su esfuerzo en darme una carrera universitaria, a mi esposo por ser mi apoyo y a la Mg. Jeannet Serna Cuchca por su paciencia y sus sabias enseñanzas.

INDICE

Dedicatoria.....	2
Agradecimiento... ..	3
Resumen.....	5
Abstrac	6
I.- Introducción	7
1.1 Descripción del problema.....	9
1.2 Antecedentes.....	10
1.2.1 Internacionales.....	10
1.2.2 Nacionales	13
1.3 Objetivos.....	16
1.3.1 Objetivo General.....	16
1.3.2 Objetivos Específicos.....	16
1.4 Justificación	16
1.5 Impactos esperados en el trabajo académico.....	17
II Metodología	19
III. Resultados.....	21
3.1 Fundamentos teóricos	21
3.1.1 La Familia.....	21
3.1.2 Funciones de la Familia.....	21
3.1.3 Importancia de la Familia.....	22
3.1.4 Modelos de padres en la educación de los Hijos	23
3.1.5 Definición Clima Social familiar	24
3.1.6 Teoría del clima social familiar de Rudolf Moos.....	25
3.1.7 Dimensiones del Clima Social Familiar	27
3.1.8 Tipos de clima social familiar	31
3.1.9 Categorías relacionadas con el clima familiar.....	33
3.1.10 Teoría sistémica de la familia	35
3.1.11 Influencia de la familia en el desarrollo de la personalidad	37
3.1.12. Clima familiar y adolescencia.....	38
3.1.13 Clima social familiar y autoestima en adolescentes.....	40
3.1.14 Clima social familiar y sus variables asociadas	40
IV Conclusiones	47
V Recomendaciones	49
V Referencias	50

Resumen

Este estudio académico tiene como objetivo definir el clima social familiar, explicar la teoría de Moos sobre el clima social familiar y clasificar las diversas variedades de climas sociales familiares mediante el análisis de los fundamentos teóricos del concepto, puesto que la familia es el primer y más importante marco para el desarrollo emocional, social y cognitivo de un niño, así como para la forma en que éste influye únicamente en la personalidad y las interacciones sociales. De tal manera, el presente estudio concluye que los problemas relacionados al aspecto socioafectivo del ser humano como el estrés, ansiedad, o depresión aparecen con mayor frecuencia en familias con climas incorrectos, es decir, disputas resultantes de la desunión entre los miembros y otros, lo que provoca en ellos problemas internos y externos.

Palabras clave: Adolescentes, Clima social familiar, Familia.

Abstrac

This academic study aims to define the family social climate, explain Moos' theory on the family social climate and classify the various varieties of family social climate by analyzing the theoretical foundations of the concept, since the family is the first and most, important framework for a child's emotional, social, and cognitive development, as well as how it uniquely influences personality and social interactions. In this way, the present study concludes that problems related to the socio-affective aspect of the human being such as stress, anxiety, or depression appear more frequently in families with incorrect climates, that is, disputes resulting from disunity between family members.

Keywords: Adolescents, Family social climate, Family.

I. INTRODUCCIÓN

Desde hace mucho tiempo se considera a la familia como la primera escuela donde aprendemos múltiples habilidades para la sociabilidad, ya que juega un papel crucial en la supervivencia y formación de la personalidad del individuo desde las primeras etapas del desarrollo humano, no obstante, hoy en día es frecuente encontrar problemas y/o desafíos provenientes desde el entorno familiar. Los comportamientos adoptados dentro de nuestra familia biológica definirán nuestras relaciones intra e interpersonales con nuestro entorno, lo que afectará nuestra toma de decisiones y nuestras interacciones sociales. Estos rasgos pueden obstaculizar o facilitar el crecimiento personal y académico de cualquier persona.

Por lo tanto, el desarrollo individual está muy influenciado por el clima social familiar, que se define como la percepción de las particularidades socioambientales de la familia y la cual se moldea por las relaciones interpersonales que se forman entre los miembros del sistema familiar (Moos et al., 1989, citado en Pichardo, 1999).

Para lograr un clima social adecuado dentro del entorno familiar, es fundamental que la familia preserve vínculos emocionales estables entre sus miembros; en otras palabras, la familia debe mantener un nivel adecuado de cohesión que permita a sus miembros expresar libremente sus pensamientos, sentimientos y desacuerdos, preservando al mismo tiempo su derecho a la privacidad.

Es por eso la responsabilidad de investigar y tener herramientas de este tema que permitan intervenciones pertinentes en la formación de los adolescentes. Por lo que, el presente trabajo está organizado en los siguientes apartados y capítulos: En el capítulo I, se presenta la introducción, descripción del problema, formulación del problema, antecedentes, objetivos, las justificaciones e impacto esperado, en el capítulo

II, se detalla el marco metodología y procedimientos, en el capítulo III se da a conocer los hallazgos del estudio, en el capítulo IV se exhibe las conclusiones, en el capítulo V, se organizan las sugerencias o recomendaciones y finalmente en el capítulo VI se localizan el apartado bibliográfico.

1.1. Descripción del problema

En la actualidad los adolescentes pasan por diferentes sucesos que involucran el saber decidir, enfrentar y solucionar de modo adecuado los problemas que se les presentan en la vida cotidiana, los cuales a su vez generan otras dificultades subyacentes como el estrés, razón por la cual las personas suelen usar diferentes mecanismos, pero no todas las personas asumen las cosas de la misma manera, en el caso de los adolescentes en ocasiones miran una situación adversa de forma calamitosa, pudiendo llevar en caso extremos a una depresión o al suicidio.

El término clima social familiar describe cómo se ven las particularidades socioambientales de la familia y se crea mediante el proceso de interacción de los miembros de la familia entre sí. En síntesis, la estructura, los valores, el estilo de comunicación, las relaciones entre sus miembros, los rasgos socioculturales, la estabilidad del sistema familiar y los métodos para fomentar el crecimiento de los miembros de la familia ejercen influencia sobre el clima social familiar (Moos et al., 1989, como se citó en Pichardo, 1999).

Los comportamientos desadaptativos de los adolescentes están vinculados a un ambiente hogareño hostil marcado por discusiones, mala comunicación entre padres e hijos, falta de unidad emocional y falta de apoyo de los padres. Estos aportes, confirman que los adecuados lazos familiares en la familia son importantes para la vida del ser humano (Magagnin, s.f., como se citó en Verdugo et al., 2016).

Formulación del problema

Problema general

¿Cuál es análisis del Clima Social Familiar en los adolescentes?

Problemas específicos

- ¿Qué es el clima social familiar?

- ¿Qué es la teoría del clima social familiar de Moos?
- ¿Cómo se caracteriza los tipos de clima social familiar?
- ¿Cómo se describe la influencia del clima social familiar en la adolescencia?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Internacionales

Cando y Ortiz (2022), examinaron la asociación entre el clima social y la autoestima de 350 adolescentes de Ambato, Ecuador, donde los jóvenes entre 12 y 14 años constituyen el 36% de la muestra, seguidos por los de 15 y 16 años (46%) y los de 17 y 18 años (18%) manejando una técnica de muestreo no probabilístico. Además, emplearon para determinar el comportamiento de las variables la Escala de Clima Social Familiar (FES) como variable independiente y la Escala de Autoestima de Rosenberg como variable dependiente, todo aquello mediante un esquema metodológico correlacional con diseño explicativo. Concluyendo que los niveles de autoestima de los adolescentes están influenciados por el clima social en sus familias con una probabilidad superior al de otras variables relacionadas comunes.

Sotelo et al., (2020) quienes investigaron la conexión entre los entornos sociales y familiares en una muestra de estudiantes (215 mujeres y 224 varones) provenientes de una universidad mexicana y su rendimiento académico cuyas edades se encontraban entre los 13 y 20 años. Utilizando como modo de obtener la información una Escala que valora el entorno familiar (FES- de Moss) y el promedio general de notas, basados en un análisis metodológico sin manipulación de las variables, recolectando los datos tal como se presentan en la realidad universitaria en un solo momento de tiempo. Sus principales hallazgos infieren que, en ambas variables, los promedios de los alumnos fueron disimiles. La mayoría provenían de hogares

nucleares, lo que significa que vivían con ambos padres, lo cual indica que tenían los recursos financieros y el apoyo de ambos padres para terminar su educación. Pero la mayoría de los alumnos mostraron signos de un ambiente familiar inestable, carente de apoyo y orientación familiar, lo que les impidió atravesar algunas etapas de crecimiento personal como alcanzar un desempeño académico óptimo.

Bansal (2018) sugirió realizar un estudio con el objetivo de examinar la conexión entre la autoestima de los adolescentes y el clima social familiar. Para el análisis se escogieron doscientos adolescentes de diferentes instituciones educativas de Bathinda, India (número igual de hombres y mujeres). Conjuntamente, se empleó un cuestionario de autoestima y una escala de clima familiar para recolectar los datos. Los hallazgos indicaron una ligera diferencia de género en el nivel de clima familiar. Sin embargo, no se observaron diferencias de género en la autoestima de los adolescentes y en ninguna de las diez escalas relacionadas con el clima social familiar. El análisis inferencial encontró una correlación negativa entre el conflicto familiar y la autoestima y una correlación positiva entre las creencias religiosas y la autoestima. El estudio concluye mostrando una conexión estrecha entre la autoestima de los adolescentes investigados y el clima social familiar, con lo que se asume que la familia y su entorno influye directamente en la adquisición de una autoestima positiva o negativa respectivamente, según lo que suceda en la dinámica familiar tal como los resultados revelan.

Zambrano y Almeida (2017) llevaron a cabo una investigación sobre cómo el entorno social familiar influye en el comportamiento agresivo de los escolares. En el estudio participaron 1,502 sujetos de 8 a 15 años, pertenecientes a establecimientos educativos del Cantón Milagro, Provincia del Guayas, Ecuador. Los investigadores adoptaron un enfoque descriptivo y correlacional utilizando un marco

cuantitativo. Empleando dos escalas respectivamente para analizar el entorno social familiar y el comportamiento violento. Según los datos obtenidos, el 45% de los participantes tuvieron disputas verbales y físicas con relaciones interpersonales violentas, así como una dinámica familiar desfavorable. El estudio llegó a la conclusión de que el 70% de las conductas violentas entre los escolares estaban significativamente influenciadas por el clima familiar y las dinámicas relacionales marcadas por la desintegración o la falta de bienestar.

Gallegos-Guajardo et al. (2016) desarrolló un estudio que examinó la conexión entre la exposición de los adolescentes mexicanos a la violencia con el funcionamiento familiar. La muestra estuvo compuesta por 133 estudiantes de secundaria, de 15 a 19 años. La investigación empleó un diseño transversal, descriptivo y correlacional. Además, los investigadores utilizaron dos herramientas de medición para evaluar el funcionamiento familiar y la exposición a la violencia válidas y confiables. Al comparar a los adolescentes varones y mujeres, los resultados mostraron que los adolescentes varones tenían más probabilidades de experimentar violencia en la escuela y en las calles. Sin embargo, no hubo disparidades apreciables en la cantidad de violencia a la que cada género estuvo expuesto dentro de la familia. Sorprendentemente, en comparación con las mujeres participantes, los hombres informaron mayores niveles de cohesión, flexibilidad y comunicación en sus familias. Además, dijeron que estaban más contentos con la dinámica en su hogar. El análisis de las variables realizado por el estudio reveló una correlación negativa entre el funcionamiento familiar (más especialmente para la flexibilidad y cohesión) y experimentar o presenciar violencia. Estos resultados implican que los adolescentes mexicanos pueden estar protegidos de la violencia por un ambiente familiar saludable.

1.2.2. Nacionales

Ángulo (2020) investigó como el afrontamiento al estrés de pacientes oncológicos esta condescendido por el clima social familiar, para ello escogió como muestra a 170 pacientes pertenecientes al INEN-Lima de ambos sexos, cuyo criterio de inclusión principal era que fueran mayores de 18 años, con mínimo de educación primaria, y que se encontraran en algunos de los cuatro estadios del cáncer en las áreas de ginecología y urología. Ante tal propósito se basó en un esquema metodológico no experimental, es decir sin manipulación directa de las variables, de tipo correlacional de corte transversal, manipulando dos cuestionarios para recolectar los datos a analizar sobre las variables. De tal modo, el estudio descubrió una fuerte correlación entre las diversas formas de gestión del estrés y el clima social dentro de la familia. Así mismo, el tipo de cáncer, la duración de la enfermedad, el nivel educativo y el aspecto de desarrollo del entorno social familiar estaban relacionados con las diferentes formas de afrontar el estrés. Además, se encontró correlación entre el origen y el período de la enfermedad para los aspectos de relación y desarrollo del clima social familiar. Los grados de educación y estado civil estuvieron vinculados al rasgo relacional del clima social familiar. La mayoría de los pacientes que participaron en la encuesta se encontraban en estadios I y II de cáncer, y la mayoría provenían de núcleos familiares disfuncionales con origen en las provincias del interior del país.

Bejarano (2019) Bejarano (2019) ejecutó una investigación con el propósito de establecer el vínculo de interdependencia entre las estrategias de afrontamiento, el funcionamiento y clima social familiar en una muestra de 80 adolescentes que presentan comportamientos relacionados con las conductas delictivas perteneciente a algunos municipios de la ciudad de Arequipa, cuyo promedio de edad se encuentra entre los 14 años y un máximo de 17 años, con características de nivel

socioeconómico medio bajo, para lo cual se manipulo un diseño no experimental cuantitativo de naturaleza correlacional causal, e instrumentos válidos y confiables para cada variable. Sus principales resultados y conclusiones, afirman que existe una evaluación positiva y directa entre las apreciaciones del clima social familiar y los niveles del funcionamiento familiar, así como una asociación positiva en un nivel alto entre los niveles del funcionamiento familiar y los mecanismos de afrontamiento del estrés empleados por los adolescentes que ostentan conductas delictivas.

García (2017) realizó un estudio que examinó la relación entre los estilos de vida, el afrontamiento del estrés y el clima social familiar en adolescentes víctimas de violencia en instituciones educativas de Lima Metropolitana. Por lo que la muestra para este estudio estuvo compuesta por 281 estudiantes de ambos sexos de cuarto y quinto año de secundaria, que asisten a 03 Instituciones públicas situadas en el distrito de la victoria perteneciente a Lima metropolitana. Utilizando instrumentos individuales para valorar cada variable. Los resultados mostraron una correlación sustancial entre las estrategias para afrontar el estrés y el entorno familiar. Además, se encontraron diferencias significativas de género en las estrategias de afrontamiento del estrés. Por otro lado, aquellos adolescentes que experimentaron un clima familiar negativo tenían mayores niveles de uso de estrategias de afrontamiento pasivas y menor uso de estrategias de afrontamiento activas. Estos hallazgos sugieren la importancia de considerar tanto el estilo de vida de afrontamiento del estrés como el clima social familiar en la intervención de adolescentes víctimas de violencia. Es decir, las intervenciones se deben enfocar en promover estrategias de afrontamiento activas y en mejorar el clima familiar, con el objetivo de corregir el bienestar de estos adolescentes.

Herrera (2016) investigó como las estrategias de enfrentamiento a problemas se relacionan con el ambiente familiar de 210 adolescentes entre las edades

de 12 a 15 años, pertenecientes a la educación secundaria de una institución pública, para ello utilizaron un método de características cuantitativas, de diseño correlacional no experimental, así como descriptivo, y a manera de recopilar los datos a analizar dos escalas una para cada variable independientemente. Sus principales hallazgos resaltan la relación estrecha entre diferentes dimensiones del clima social familiar y estrategias de afrontamiento. Por lo que, muestran cómo ciertas dimensiones que se desarrollan en el ambiente familiar, como las relaciones, la amplitud del crecimiento y la estabilidad emocional, pueden influir en la elección de estrategias de afrontamiento que los individuos emplean para afrontar el estrés y los problemas. En conclusión, comprender estas relaciones puede ser beneficioso para desarrollar intervenciones específicas y sistemas de apoyo para personas que necesitan estrategias de afrontamiento, como son los adolescentes con conductas disruptivas.

Inocencia (2016), implementó un estudio con la única finalidad de entender el vínculo cercano de cómo las estrategias de afrontamiento al estrés están relacionadas con el clima o ambiente social que se desarrolla en la familia, en una muestra de 97 adolescentes pertenecientes a los últimos años de educación secundaria de un colegio en Marcapata situado en la región Cusco, empleando para ello un esbozo metodológico de naturaleza no experimental, de alcance correlacional y descriptivo, consiguiendo la información mediante dos escalas confiables y válidas. Entre sus principales hallazgos y conclusiones, este estudio estableció que las estrategias de afrontamiento están estrechamente vinculadas con el ambiente o entorno social familiar ya que evidencian una correlación significativa. Por lo que, los hallazgos de este estudio pueden tener un impacto explicativo en el desarrollo de políticas e iniciativas dirigidas a mejorar la capacidad de los adolescentes para manejar el estrés y cultivar un ambiente familiar positivo en este ámbito particular.

Pizarro (2016) desarrolló un estudio para conocer como las habilidades sociales de una muestra de adolescentes que trabajan y asisten a la escuela en dos colegios de Lima metropolitana se pueden desarrollar mediante el ambiente familiar, específicamente conociendo la relación entre ambas variables. Para ello utilizaron dos cuestionarios para recoger la información en un solo momento de tiempo, es decir utilizaron un método de análisis cuantitativo de naturaleza no experimental correlacional y descriptiva. Sus principales resultados y conclusiones infieren que el ambiente familiar o como este se torne incluye significativamente en la adquisición y desarrollo de habilidades sociales de los adolescentes tomados como muestra, es decir ostenta un estrecho vínculo o relación. Finalmente, este estudio concluyó que el entorno familiar de una persona es crucial para el desarrollo de sus habilidades sociales ya que, pueden desarrollar sólidas habilidades sociales en un entorno que apoye la comunicación constructiva sobre todo en estudiantes que trabajen y estudien al mismo tiempo.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Analizar los fundamentos teóricos del clima social familiar.

1.3.2. Objetivos Específicos

- Definir el clima social familiar
- Definir la teoría del clima social familiar de Moos,
- Caracterizar los tipos de clima social familiar.
- Describir la influencia del clima social familiar en la adolescencia.

1.4. Justificación

Ramos y Gonzales (2017) refieren que la familia es el principal contexto donde se socializa el individuo por ende es el más importante núcleo del sistema social,

ya sea en su contexto relacional o comunicacional es ahí donde se aprenden valores, conductas y experiencias, lo que influye en la forma como se solucionan una situación adversa en las etapas cúspide la vida. Por ejemplo, sus sistemas de protección y las buenas actitudes se desarrollan en el ámbito familiar, esto ocurre a través de la influencia y guía de miembros de la familia que pueden actuar como modelos a seguir o mentores, enseñando y reforzando valores, creencias y actitudes positivas.

Además, como hace referencia Gonzales (2013), señalando que existe consecuencias perjudiciales que se despliegan en el entorno familiar, para las personas, como violencia familiar o intrafamiliar, podrían resultar de una mala presentación del clima familiar. Por lo tanto, analizar el clima social familiar en su origen teórico es crucial por una serie de razones básicas, una de las cuales es que ofrece datos reveladores que ayuden a fomentar hábitos de vida en pro del bienestar de la sociedad en su conjunto.

De tal manera, el estudio de la variable clima social familiar es crucial ya que es en este entorno donde una persona se desenvuelve en diversos ámbitos de su vida, ya sea ayudando o impidiendo las conexiones en esos ámbitos: como son el personal, pedagógica, social y familiar; por lo que podemos mencionar que lo que percibimos en el hogar recaerá en la formación del individuo de manera innata, así como lo refiere Zavala (2001) quien define el clima familiar, como el estado general de bienestar que resulta de las relaciones entre sus miembros. En otras palabras, este estado representa el nivel de interacción, cohesión y comunicación (sean o no conflictivas) así como el grado de organización y control que la familia tiene entre sí.

1.5. Impactos esperados en el trabajo académico

El actual cuerpo de trabajo académico será útil para futuros estudios sobre el valor que las familias otorgan a sus miembros, ya que ofrece información

crucial que ayuda a comprender los elementos centrales del entorno social familiar y cómo este influye en el desarrollo de los adolescentes, en aspectos como la resolución de conflictos, desarrollo de la personalidad, afrontamiento a dificultades, etc.

Asimismo, los resultados permitirán conocer los tipos de clima social familiar y a través de ellos se podrá definir con claridad cómo se relaciona la familia entre sí lo que contribuirá a poder desarrollar propuestas en instituciones educativas a través de programas de prevención, talleres y escuelas de padres de familia, así también, la información obtenida puede ser un insumo para las instituciones educativas en el diseño de proyectos de intervención en cuestión a clima social familiar y como este se despliega en los comportamientos en el ámbito educativo y social de los adolescentes.

II. METODOLOGÍA

2.1. Diseño

Corresponde a una investigación teórica (Ato et al., 2013); porque se revisan cuidadosamente los fundamentos teóricos del clima social dentro de las familias de adolescentes y se realizan modificaciones o actualizaciones de la investigación que no requieren el uso de datos empíricos originales de estudios primarios.

2.2. Procedimientos

Para desarrollar este presente trabajo académico fue de utilidad realizar una revisión descriptiva de la literatura, con el fin de ofrecer ideas prácticas en el campo de la comprensión del clima social familiar. El objetivo usual de esta revisión fue compilar información actualizada y pertinente sobre los diversos aspectos del clima social familiar y sus posibles efectos en los adolescentes. Como resultado, los objetivos de la revisión se elevaron teniendo en cuenta el valor potencial que puede tener para diversos profesionales de diversos campos de la salud y educación.

Para esto fue necesario seleccionar las fuentes científicas adecuadas las cuales se encontraban disponibles a través de los repositorios de la Universidad Santo Toribio de Mogrovejo, Pedro Ruiz Gallo y Federico Villarreal, asimismo se buscó y eligió los artículos en bancos de información tales como Redalyc, SciELO, Dialnet. Para trabajar esta revisión teórica, en la búsqueda se utilizaron los términos "clima social familiar" y "efectos del clima social familiar", y los artículos que suministraron el conocimiento para esta revisión se eligieron en función de su utilidad, es decir, qué tan bien se vincula la información con el tema, bajo consideración y en cuanto aporta al conjunto de conocimientos generales de la comunidad científica, así como su preeminencia y confiabilidad de la información tomada, pues debió ser actual.

Para la elección de la información literaria, el criterio de inclusión para los estudios, fue que estén sean una publicación de investigación científica con datos reales (artículos) o tesis que tuviera al menos 5 años de antigüedad y el criterio de exclusión fue documentación de fuentes no confiables, como páginas de internet y blogs personales.

Además, para seleccionar los datos relevantes para el estudio se analizó la documentación teórico-científica y se utilizó la técnica del registro documental, mediante fichas de observación. Los datos estuvieron sistematizados por el tiempo de publicación y aporte sobre el clima social familiar, incluyendo su definición, tipos y dimensiones.

Respecto al proceso de elaboración de este trabajo, se respetó la propiedad intelectual de la información tomada, puesto que es un principio ético fundamental en las revisiones de la literatura, ya que, cada uno de los autores fueron citados según las normas correspondiente a las ciencias sociales como son las Normas APA en su séptima versión, así mismo, los datos recopilados solo se emplean con fines académicos o educativos mas no con fines lucrativos o económicos.

III. RESULTADOS

3.1. Fundamentos teóricos

3.1.1. *La Familia*

Según la Organización Mundial de la Salud (2009), una familia es un grupo de personas que viven juntas, estructuradas por roles específicos, compartiendo un modo de vida económico y social y conectadas por vínculos emocionales que las unen. Es significativo que las familias hayan funcionado tradicionalmente como la plataforma principal para discutir y resolver los desafíos sociales de la vida.

Para Toribio (2019) La familia sirve como elemento básico de la sociedad y participa en una interacción continua con el entorno que la rodea. Dentro del ámbito de la salud, la familia funciona como una unidad de intervención fundamental, ya que sus miembros se dedican a brindar apoyo emocional y esencial, compartiendo recursos como tiempo, espacio y finanzas. En consecuencia, la familia emerge como la entidad primaria donde se debe concentrar la atención para priorizar la salud de la población de la nación. De manera similar, se comprende a la familia, como la base principal para el desarrollo adecuado de un individuo, se deduce que la familia de una persona es su primera fuente de apoyo a lo largo de la vida, ayudándola a enfrentar desafíos, superar obstáculos y disfrutar de buenos momentos durante cada etapa del desarrollo humano.

3.1.2. *Funciones de la Familia*

Para Zarabia (2017) las funciones de la familia son las que mencionan a continuación:

- Desempeñar un papel crucial en el desarrollo social, emocional y general de los hijos. Es responsabilidad de la familia garantizar que sus miembros socialicen, se desarrollen de manera integral y permanezcan estables durante toda su vida. Esto

incluye guiarlos a través de varias etapas de crecimiento, enseñarles importantes habilidades para la vida y crear un ambiente propicio para su bienestar.

- La socialización es esencial para los niños, ya que les ayuda a construir relaciones saludables, desarrollar habilidades de comunicación y comprender las normas sociales.
- La familia debe brindar oportunidades para que los hijos interactúen con sus compañeros, participen en actividades grupales y aprendan a comunicarse y colaborar eficazmente con los demás.
- Ayudar a los hijos a desarrollar importantes habilidades sociales y emocionales, como la empatía, la resolución de problemas y conflictos.

La propuesta de Dugui et al.(1995) sostiene que la familia cumple las funciones que se detallan a continuación:

- Asegurar el bienestar de sus necesidades biológicas del niño (a)
- Examinar, replantear y organizar los impulsos del niño para ayudarlo a convertirse en adulto.
- Enseñarles valores básicos, comportamientos coherentes a la sociedad en la que vive.

3.1.3. Importancia de la Familia.

Según Rosillo (2018), introducir a los niños en los aspectos más significativos de la vida es una de las responsabilidades más esenciales del seno familiar. Por lo que, la familia es el "*lugar donde los individuos nacen, aprenden, se educan y se desarrollan*" (pp. 18). Como resultado, pasar tiempo de calidad juntos en lugar de cantidad es crucial para fomentar logros positivos y, lo más importante, para fortalecer los lazos familiares, en base a ello se pueden fomentar comportamientos adecuados que se practiquen en otras esferas similares como la sociedad y la escuela.

3.1.4. Modelos de padres en la educación de los hijos.

De Souza (2018) considera a cinco modelos de padres:

- Modelo Hiperprotector. Ocurre cuando los padres abordan los problemas de sus hijos haciéndolos incapaces de asumir responsabilidades por sí mismos, prestándoles atención indebida y teniendo tendencia a protegerlos de circunstancias difíciles o peligrosas.
- Modelo Democrático–Permisivo: Aquí los hijos no logran la madurez suficiente, se vuelven agresivos y acusadores. La solución es aplicando normas o pautas, siendo consecuentes con lo que se dice y se hace.
- Modelo sacrificante: En esta situación, los padres frecuentemente sacrifican sus propios pasatiempos privados y su bienestar para priorizar los deseos de sus hijos sobre los suyos propios.
- Modelo intermitente: Es cuando un miembro actúa de manera democrática y luego con inseguridad en sus acciones, al ver que no hay solución a sus intentos lo abandona antes de tiempo. Se puede evitar poniendo límites, reglas claras, plantearse un tiempo para ver logros.
- Modelo delegante: se caracteriza por una falta de crianza a los hijos, compartir las tareas del hogar y autonomía. Cuando los abuelos o los tíos asumen roles de padres o imponen reglas en la casa, lo que lleva a un estado general de desorientación y problemas económicos, de salud, laborales, de comunicación y educativos, se centra en que cada individuo como figura parental se responsabiliza de su propia vida, acciones y vivir independientemente de los demás.
- Modelo autoritario: Se refiere cuando los padres o uno de ellos ejecuta el poder sobre sus hijos, controlando sus deseos, incluso sus pensamientos.

3.1.5. Definición Clima Social familiar

El término clima social familiar describe la dinámica general y el entorno que existe dentro de una familia, la cual está influenciado por las relaciones, estilos de comunicación, roles, expectativas y valores que ostentan los miembros de la familia. Incluye el marco social, emocional y ambiental que las personas que la conforman utilizan para comunicarse y formar vínculos (Moos et al., 1989, citado en Pichardo, 1999).

Por lo tanto, el grado de calidez, apoyo emocional y aceptación dentro de la familia, así como la efectividad de los procesos de comunicación, resolución de disputas y toma de decisiones, se encuentran entre los elementos socioambientales que influyen en el clima social familiar. Estos rasgos tienen un impacto significativo en la salud general y la eficiencia de cada miembro de la familia, así como de la unidad familiar en su conjunto (Perot, s.f., como se citó en Martínez, 2016).

En ese sentido, Rodríguez-Peña et al. (2012) mencionan que clima social familiar positivo se caracteriza por una comunicación sana y abierta, respeto mutuo, apoyo emocional y vínculos estrechos entre los miembros de la familia. En ese entorno, los miembros de la familia se sienten seguros, amados y apoyados, lo que promueve el desarrollo de una autoestima positiva, bienestar emocional y habilidades sociales. Este clima social positivo también fomenta un sentido de pertenencia y conexión dentro de la familia, fortaleciendo la resiliencia y la cohesión familiar.

Por otro lado, un clima social familiar negativo se caracteriza por conflictos, hostilidad, mala comunicación, falta de apoyo emocional y relaciones disfuncionales. En un entorno así, los miembros de la familia pueden sentirse aislados, incomprendidos o rechazados, lo que genera resultados psicológicos y emocionales

negativos. Este clima social puede contribuir al desarrollo de problemas de salud mental, problemas de comportamiento negativos y relaciones familiares tensas.

En síntesis, el clima social familiar está influenciado por varios factores, incluida la estructura familiar, las normas culturales y sociales, los estilos de crianza, las circunstancias económicas y las características individuales de los miembros de la familia. Además, los factores estresantes externos, como las exigencias laborales, las dificultades financieras y los factores comunitarios, también pueden afectar el clima social familiar tornándose positivo o negativo (Trichet, 1989, como se citó en Huamán, 2016).

3.1.6. Teoría del clima social familiar de Rudolf Moos

Lo principales postulados que explican el ambiente familiar y como este se desarrollan por relaciones sociales, se explican mediante la psicología ambientalista, esta teoría deduce que la capacidad del ser humano para relacionarse con su medio más próximo (familia) es la que se desprende latentemente en sus comportamientos en cualquier entorno, donde por lo general los miembros de la familia aprenden ciertos tipos de comportamientos por imitación (Moos, 1985, como se citó en Herrera 2016).

La teoría del clima social familiar se centra en la idea de que las características y dinámicas del ambiente familiar influyen significativamente en la salud mental y el bienestar de los individuos. Es decir, el bienestar de un individuo está significativamente influenciado por el ambiente que lo rodea, ya que juega un papel crucial en la configuración del comportamiento humano. Esto se basa en la comprensión de que el entorno abarca una intrincada combinación de factores organizacionales y sociales, junto con elementos físicos, todos los cuales ejercen un impacto sustancial en el desarrollo del individuo (Moos y Trickett ,1981, como se citó en Morales, 2000).

Por ello, el autor realizó una clasificación de los seis tipos de familias derivadas de esta teoría:

- Las familias que priorizan la expresión emocional, se caracterizan por fomentar la comunicación abierta y sincera de las emociones entre sus miembros.
- Las familias que priorizan la organización, la participación en actos de cohesión, la religión, la expresión, el control, la aspiración al éxito y la orientación intelectual-cultural caracterizan a las familias orientadas a la estructura y organización.
- Las familias orientadas al logro, en estas se valoran mucho el éxito, los logros y la superación de los desafíos. En este entorno familiar se priorizan la competencia y el trabajo duro como principios fundamentales en la vida diaria.
- Las familias orientadas hacia la religión se caracterizan por un fuerte énfasis en las creencias y prácticas religiosas dentro de su hogar. Estas familias suelen priorizar las enseñanzas y los valores de su fe religiosa y se esfuerzan por integrar estos principios en su vida diaria.
- Familias orientadas al conflicto falta estructura y organización. Esto significa que existen menos reglas y rutinas que rigen la vida diaria de los miembros de la familia. Como resultado, puede haber un mayor grado de caos e imprevisibilidad dentro de la dinámica familiar.
- Las familias que priorizan la independencia y la expresividad tienden a ser modestas, bien organizadas y cohesivas. También suelen expresarse y tomar iniciativas a la hora de tomar decisiones.

3.1.7. Dimensiones del Clima Social Familiar

Moos desarrolló una escala para evaluar el clima social familiar, conocida como el Índice de Ambiente Social Familiar (FES, por sus siglas en inglés) en la cual instauró 3 dimensiones (Moos et al., 1987) que se detallan a continuación:

A. Dimensión de Relaciones. Esta dimensión describe cómo se relacionan las familias entre sí, existan o no disputas dentro de la familia (Moos 1987, citado en Herrera, 2016). Las familias se relacionan en función de cómo actúan y se comunican entre sí. Tres subescalas componen esta dimensión: coherencia, expresividad y conflicto:

Cohesión (CO): Cuando un hogar está cohesionado, sus miembros cooperan y se apoyan unos a otros.

Expresividad (EX): el período de tiempo durante el cual los miembros de la familia expresan abiertamente sus sentimientos, ideas y críticas.

Conflicto (CT): conocido principalmente como el grado donde cada uno de los miembros que integran el entorno familiar pueden expresar libremente discrepancias, sentimientos de incompetencia, negativos o de rabia, claro está de distinta manera, no obstante, si estos son entendidos y se pueden sobrellevar ayudan a formar estrechos vínculos entre cada miembro que compone la unidad familiar (Arévalo, 2000, como se citó en Manobanda, 2015)

B. Dimensión de Desarrollo. Esta dimensión da importancia a los procesos de desarrollo personal que se promueven o no en la existencia compartida. Constan de las siguientes cinco subescalas: Desempeño, Social-Recreacional, Intelectual-Cultural, Autonomía y Moral-Religiosidad (Moos, 1987, como se citó en Inocencia, 2016).

Autonomía (AU): se refiere al grado en que los miembros de una familia se sienten seguros de sus propias capacidades y son capaces de tomar decisiones de forma independiente. El objetivo principal del desarrollo psicológico implica alcanzar una identidad individual y autosuficiente a través de un proceso de diferenciación e integración. Este proceso permite a los individuos organizar sus experiencias de identidad e interacciones con el mundo (Ryan y Deci, 2000, como se citó en Manobanda, 2015).

Actuación (AC): Es el punto en el que las actividades (en el trabajo o en la escuela) se estructuran en torno a la competencia. De la misma manera, es importante para el desarrollo de tus habilidades y educación (Bustos, 1992, citado en Manobanda, 2015). Es la medida en que una estructura centrada en la competencia caracteriza una actividad (Moos, 1987, como se citó en Castañeda, 2010)

Intelectual-Cultural (IC): implica un gran interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales, abogando por la noción de que toda la familia debe comenzar su viaje de aprendizaje a través de libros o fuentes alternativas. (Groinick, 1994, como se citó en Manobanda, 2015).

Según Lozano (2008) se deben establecer actividades familiares que apoyen la socialización de los hijos y de todos los miembros de la familia. Por ejemplo: eventos competitivos, creativos, intelectuales o formativos, etc.

Social-Recreativa (SR): es el nivel de implicación con actividades relacionadas a la relajación e interacción social. También sugiere que, para asegurar la felicidad y el desarrollo de sus hijos, las familias deberían fomentar actividades recreativas como manera de interactuar con otros miembros que comprenden el entorno social (Arévalo, 2000, como se citó en Manobanda, 2015).

Moralidad-Religiosidad (MR): Es el peso que la familia otorga a los principios y costumbres morales y religiosos. donde las familias deben incluir la dimensión espiritual al determinar lo que constituye un hogar feliz y próspero (Arévalo, 2000, como se citó en Manobanda, 2015)

C. Dimensión Estabilidad. Esta dimensión ofrece detalles sobre la composición y jerarquía de la familia, así como el nivel de control que los miembros de la familia suelen tener unos sobre otros. Ya que, vivimos en una actualidad donde todo va cambiando, es por ello que las familias deben de estar acorde con la modernidad para así adoptar nuevos esquemas de educación, siendo flexibles, pero sin dejar de poner límites a los hijos, Sus sub escalas son las siguientes:

Organización (OR) Es el peso que se pone en la organización de actividades y obligaciones familiares, así como en la organización y estructura de pasatiempos. Las familias necesitan estructurarse para que existan roles en la casa, y cuando esos deberes no se cumplen se debilita la armonía o convivencia dentro de la familia (Covarrubias, 1985, como se citó en Manobanda, 2015).

Control (CN): Es el entorno donde las familias están sujetas a políticas y directrices establecidas. De manera similar, cada miembro de la familia necesita ejercer autocontrol. Por ejemplo, si los padres exhiben egocentrismo o autoritarismo en casa, esto afectará negativamente la educación de sus hijos y resultará en problemas como comportamiento inapropiado, baja autoestima, sumisión o desobediencia. (Arévalo, 2000, como se citó en Manobanda, 2015).

En síntesis, de lo expresado anteriormente se deduce claramente que las tres dimensiones de Moos, junto con sus subescalas, desempeñan un papel crucial. Por ejemplo, la dimensión relacional analiza el nivel de interacción conflictiva y la libertad de expresión dentro del núcleo familiar; la dimensión de desarrollo evalúa la

importancia del perfeccionamiento personal de cada integrante de la familia, el cual puede estar influido por experiencias de vida o eventos cotidianos, entre otros acontecimientos; por último, la dimensión de Estabilidad proporciona información acerca de la estructura y organización familiar.

Ficha de los parámetros del Índice de Ambiente Social Familiar (FES)

Nombre Original: Escala de Clima Social en la Familia (FES)

Autor: Moos et al. (1982)

Procedencia: Desarrollado en EE. UU-1982

Adaptación: Por ediciones TEA Sociedad Anónima Cerrada - 1984

Estandarización: En Perú por Ruiz y Guerra (1993) – Lima metropolitana

Administración: Se puede aplicar de forma colectiva e individual

Duración: La duración depende del entorno de aplicación, entre 20 min aproximadamente.

Significación: Valora las características de las interrelaciones de la familia.

Tipificación: Se tipifican por rasgos percentiles de manera individual y según tipo de familia.

Dimensiones: Estabilidad, Relaciones, Desarrollo

Confiabilidad del instrumento:

Para la estandarización realizado en una muestra peruana la Escala FES, ostenta valores de consistencia interna que demuestran los coeficientes de fiabilidad superiores a .80 hasta .95, tanto para la escala general como para cada una de sus dimensiones y componentes, por lo que la escala establece parámetros de confiabilidad consistentes, es decir, puede medir el ambiente familiar de manera particular sin variaciones cuantiosas en su aplicabilidad en cualquier entorno.

Validez:

Se estableció mediante procesos de validez convergente, es decir se correlaciono las puntuaciones obtenidas por la prueba con otra similar que valora el ajuste de pertinencia al hogar (Prueba de Bell), encontrando correlaciones significativas para cada una de las sub escalas que oscilan entre .57 hasta .60, es decir que demuestra estabilidad externa, por lo que mide lo que pretende medir de manera adecuada.

3.1.8. Tipos de clima social familiar

La valoración del tipo de clima familiar se puede considerar según dos direcciones que se clasifican como positivo o negativo, estos se describen a continuación:

A. Clima social familiar positivo

Considerado como el producto de la práctica de la socialización familiar, que fomenta la seguridad en uno mismo, la autodisciplina, la decisión y los vínculos emocionales que apoyan el desarrollo estable y capaz de los niños (Moreno et al., s.f., como se citó por Cantero y Tapia, 2017).

Un clima social familiar positivo se refiere a la atmósfera emocional e interpersonal general dentro de una unidad familiar que fomenta la calidez, el apoyo, la comprensión y el respeto mutuo. Se caracteriza por una comunicación sana, vínculos fuertes y un sentido de pertenencia y conexión entre los miembros de la familia.

En una familia con un clima social positivo, las personas se sienten seguras para expresar sus pensamientos y emociones abiertamente sin temor a ser juzgadas o rechazadas. Los miembros de la familia se escuchan activamente unos a otros, brindan comentarios constructivos y participan en discusiones saludables para resolver conflictos y problemas. Existe un alto nivel de empatía, comprensión y

aceptación, lo que ayuda a generar confianza y fortalecer las relaciones (Björnberg y Nicholson, s.f., citado en Cabrera, 2014)

Para lo narrado por los autores, un clima social familiar positivo se caracteriza por el respeto mutuo y la consideración de las necesidades, los límites y el espacio personal de cada uno de los miembros que componen la familia. Donde los padres brindan orientación y disciplina adecuadas respetando al mismo tiempo la autonomía y la individualidad de sus hijos. Los miembros de la familia muestran aprecio por las fortalezas de los demás y trabajan activamente para el crecimiento y desarrollo mutuo.

B. Clima social familiar negativo

Uno de los factores de riesgo más destacados es este tipo de entorno, que se caracteriza por un alto grado de división y un bajo grado de unidad entre los miembros de la familia (Mitchell, s.f., citado en García y Tapia, 2017). Cualesquiera de las prácticas que conducen a este tipo de atmósfera son la ausencia de regulaciones claras, el uso excesivo de sanciones y la mala representación de la jerarquía paternal.

El clima social también puede resultar en una falta de apoyo y empatía por parte de miembros negativos de la familia. En lugar de brindar consuelo y comprensión durante los momentos difíciles, los miembros de la familia pueden menospreciarse, menospreciarse o culparse unos a otros. Esta falta de apoyo emocional puede hacer que las personas se sientan aisladas, incomprendidas y sin apoyo para afrontar sus problemas o desafíos (Magagnin, s.f. cómo se citó en Monserrat, 2020).

Los niños que crecen en un clima social familiar negativo pueden sufrir diversos efectos negativos. Pueden desarrollar baja autoestima, experimentar dificultades para establecer relaciones saludables y tener dificultades con la regulación emocional. También pueden presentar problemas de conducta, como agresión,

desobediencia o retraimiento. Además, un clima social familiar negativo puede afectar el bienestar general de los miembros de la familia. Puede provocar mayores niveles de estrés, depresión, ansiedad y otros problemas de salud mental.

También según, Coleman (2003), existen diferentes maneras de clasificar la tipología de clima social en la familia, una de las principales se muestra a continuación.

No estructurado: propenso a la confrontación. Por ejemplo, un alto nivel de comunicación conflictiva, falta de apoyo en la familia y falta de recursos y estímulo para el propio desarrollo y progreso personal.

Orientado al control: donde los padres son propensos a controlar y organizar las actividades familiares con cuidado y minuciosidad, como eventos familiares planificados, valores familiares establecidos, reconocer éxitos y brindar apoyo sin expresar ni mostrar sentimientos.

Estructurado: propenso a la autonomía y la expresividad. Por ejemplo, al mejorar la convivencia de los miembros de la familia en el hogar, se fomenta y anima la independencia y los vínculos familiares son fuertes e intensos

3.1.9. Categorías relacionadas con el clima familiar

Emociones: Las emociones relacionadas con el clima social familiar son los diversos estados de ánimo que experimentan los individuos dentro de su entorno familiar. Estas emociones pueden verse influenciadas por la dinámica, las interacciones y la atmósfera general dentro de la unidad familiar y pueden afectar en gran medida el bienestar y las relaciones de los miembros de la familia. Las emociones positivas que a menudo se asocian con un clima social familiar enriquecedor y de apoyo incluyen: amor y afecto; felicidad y alegría; seguridad y comodidad, confianza y autoestima, gratitud y aprecio. Por otro lado, pueden surgir emociones negativas en una

familia con un clima social desafiante o disfuncional, entre ellas; ira y frustración; tristeza y decepción; ansiedad y miedo, culpabilidad y vergüenza, aislamiento y soledad (Damasio s.f.)

Es importante señalar que, si bien cada familia experimenta una variedad de emociones, el clima social y el entorno general desempeñan un papel importante en la configuración de estas emociones. Un clima social familiar positivo, caracterizado por el amor, el apoyo y la comunicación abierta, puede promover el bienestar emocional y relaciones saludables, mientras que un clima social familiar negativo puede tener efectos perjudiciales sobre la salud emocional de los individuos y la dinámica familiar.

Inteligencia emocional: Ocurre cuando una persona es consciente de sus sentimientos y sabe cuándo controlarlos, cuando actúa con asertividad, aplomo y empatía, cuando construye conexiones saludables con los demás y cuando es capaz de inspirar y comprender a los demás. El bienestar emocional y mental personal, además de la adaptación social y relacional, están influenciados por las competencias emocionales y sociales de un individuo que se crean desde la familia.

Sentimientos: Bowlby (s.f.) confirma que la comunicación de los sentimientos es una de las interacciones humanas más significativas porque fomenta la realización personal y el desarrollo humano dentro del núcleo familiar. El afecto también es esencial para comprender la dinámica familiar. La forma en que los miembros de la familia se comunican entre sí determina el ambiente afectivo dentro de la familia.

Componente afectivo de la comunicación familiar: La comunicación familiar es vital porque se basa en los hechos y sentimientos que transmitimos y entendidos. La comunicación no verbal, que se expresa a través de

posturas, gestos, contacto visual y mirada (que a menudo transmiten más de lo que nos damos cuenta) y la comunicación verbal, que se expresa a través de palabras, son las dos formas de comunicación más esenciales en la familia. Por lo que, los miembros de la familia estarán más motivados para vivir en armonía si son conscientes de ello.

3.1.10. Teoría sistémica de la familia

A. *La Teoría General de Sistemas (TGS)*, Bertalanffy, uno de los primeros científicos provenientes de las escuelas de Palo Alto y Milán, establece esta teoría en 1968 en un esfuerzo por comprender los eventos interconectados que tienen lugar dentro de las familias.

Explica que las acciones de los miembros de la familia están controladas por las de otros provenientes de diferentes entornos. Por tanto, la familia reacciona a dos fuerzas principales: la morfostática, que implica un conjunto de procesos regulatorios necesarios para mantener la estabilidad, el orden y el control de los sistemas funcionales, y la morfogenética, que está asociada con el cambio, el desarrollo y el crecimiento. (Casas, 2010).

En pocas palabras, todos los componentes de un sistema están interconectados, de tal manera que cualquier alteración provoca cambios en cada uno de sus constituyentes, así como en todo el sistema (Watzlawick, et al., 1995).

Por otro lado, a través de Salvador Minuchin, representante de la escuela estructural en los años 1960, se propuso un modelo estructural sistémico para estudiar a las familias como sistemas abiertos en los que se evalúan las interacciones que forman la base de las relaciones familiares. Estas relaciones están formadas por una variedad de subsistemas, incluidos el individual, el conyugal y el parental, y están sujetas a límites rígidos o claros (Soria, 2010).

El Modelo Estratégico Sistémico, fue desarrollado por Jay Haley donde analizaba a la familia por su organización jerárquica, la influencia y las disfunciones que se presentan en su núcleo (Del Río, 2015)

B. Modelo sistémico de Beavers, este modelo define a la familia como un organismo interdependiente de individuos en constante relación, mediante normas y roles que existe en el medio social. Este enfoque explica que la familia es un grupo con identidad que interactúan entre ellos. Este mismo autor propone tres tipos de familia el cual se encuentra basado la estructura y estilo familiar, la primera familia es la sana, donde hay flexibilidad y adaptabilidad; la siguiente es la familia de rango medio, que se caracteriza por ser controladora, hostil, y por último la familia disfuncional, donde sus miembros tienen grandes conflictos para conseguir sus metas, no hay jerarquías por lo que la dinámica se vuelva caótica (Beavers y Hampson, 1995, como se citó en García, 2017).

C. Modelo ecológico de Bronfenbrenner Se describe como un enfoque ambiental para comprender el desarrollo de un individuo a través de las diversas situaciones en las que crece. Microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema son los sistemas que lo componen.

El microsistema, son los contextos más cercanos en las que se desenvuelve el individuo, incluye comportamientos, roles.

El mesosistema, son las relaciones de dos o más entornos en los cuales el individuo se relaciona.

El exosistema, son los entornos en los que la persona no participa de forma directa, pero sí afecta el ambiente del individuo. Por ejemplos la opinión de terceros, profesores, los comentarios de los amigos de la pareja

Macrosistema, son todos los factores que se relaciona con la cultura y lo histórico en el que se desarrolla la persona.

3.1.11. Influencia de la familia en el desarrollo de la personalidad

La familia juega un papel crucial en la configuración del desarrollo de la personalidad de un individuo. Desde el nacimiento, los niños están rodeados de sus familiares y aprenden a interactuar y comunicarse a través de sus interacciones con ellos. Estas interacciones tempranas, junto con los valores, creencias y comportamientos de la familia, influyen en gran medida en el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños. De tal manera, una forma en que la familia influye en el desarrollo de la personalidad es a través de la genética. Ciertos rasgos y características, como el temperamento, pueden heredarse de los padres. Por ejemplo, es más probable que un padre extrovertido y comunicativo tenga un hijo que presente rasgos similares. Los factores genéticos también pueden afectar el desarrollo de enfermedades mentales o la predisposición a ciertos comportamientos característicos de la personalidad en la adolescencia.

Sin embargo, no es sólo la genética la que da forma al desarrollo de la personalidad dentro de la familia. El entorno y la dinámica familiar también desempeñan un papel fundamental. Los adolescentes aprenden a navegar por el mundo e interactuar con otros basándose en los modelos que les proporciona su familia. Observan e imitan las conductas de sus padres, ya sean positivas o negativas, y las adoptan como propias (Zavala, 2001). La familia también proporciona la fuente principal de apoyo emocional y seguridad para los Adolescentes. Las relaciones positivas, enriquecedoras y amorosas dentro de la familia promueven el desarrollo de una autoestima saludable, empatía y resiliencia en ellos. Por otro lado, un entorno familiar disfuncional caracterizado por negligencia, abuso o conflicto constante puede

generar resultados negativos como baja autoestima, agresión, consumo de sustancias o ansiedad, característicos de algunos tipos de personalidad que se desencadenan en la adolescencia.

Además, los valores culturales y sociales de la familia moldean significativamente el desarrollo de la personalidad de un individuo. La familia transmite tradiciones, creencias y expectativas que guían el comportamiento y la percepción del mundo de una persona. Por ejemplo, una familia que valora la honestidad y la integridad probablemente criará a un niño o adolescente que muestre estas cualidades. Además, el estatus socioeconómico de la familia puede afectar el acceso del niño a la educación, las oportunidades y los recursos, lo que puede moldear aún más el desarrollo de su personalidad.

3.1.12. Clima familiar y adolescencia.

Según Ochoa (2001) debido a la maduración sexual temprana y a la incertidumbre sobre la duración de su escolaridad, la adolescencia es un período interminable de vasta madurez marcado por la dependencia psicológica y financiera. En este punto, el adolescente debe afrontar una serie de dificultades derivadas de la ambigüedad sobre quiénes somos, nuestro deseo de encontrar una posición en el mundo social y nuestro objetivo de separarnos de la familia. Aunque es crucial examinar cada uno de estos cambios, en este punto se destaca especialmente la cuestión de la identificación con la personalidad. Esto se debe a que la persona está atravesando una gran cantidad de cambios vitales, los más significativos de ellos están relacionados la maduración psicológica y sexual, todas las modificaciones que tienen lugar en la comprensión del Ser.

Por su lado Pérez (2000) durante la adolescencia, el clima familiar juega un papel fundamental en la configuración de las experiencias y el desarrollo de los

jóvenes. La adolescencia es un período de cambios significativos, tanto físicos como psicológicos, y el entorno familiar puede influir en gran medida en la forma en que los adolescentes afrontan estos cambios. Un clima familiar positivo caracterizado por calidez, apoyo y comunicación abierta puede proporcionar un ambiente seguro y enriquecedor para los adolescentes. En esas familias, los adolescentes se sienten amados, escuchados y comprendidos, lo que contribuye a su bienestar general y a su desarrollo saludable. Es más probable que tengan una mayor autoestima, mejores habilidades sociales y emocionales y un sentido de identidad más fuerte.

Otro autor que analiza este concepto es Freyre (1997) quien refiere que el clima familiar también influye en la relación entre padres e hijos durante la adolescencia. Los climas familiares positivos promueven relaciones saludables entre padres e hijos basadas en la confianza, el respeto y la comprensión mutua. Esto anima a los adolescentes a buscar orientación y apoyo de sus padres, lo que lleva a una crianza más eficaz y mejores resultados para el adolescente.

Por otro lado, Marsellach (2003), determina que los cambios de conducta provocados por el adolescente son un elemento complejo y desafiante de manejar, generando disputas, faltas de comunicación y conflictos que pueden impactar el desarrollo psicológico de la persona. Cuando un adolescente intenta ser independiente, interpreta las opiniones de sus padres como deseos que le impiden conseguir lo que quiere. Al sentirse rechazado, puede incluso volverse rebelde sin pensarlo. En este caso, además de hacer valer su independencia respecto de él, existen los requisitos económicos necesarios, todo esto es condescendido desde las interrelaciones que se generan entre los padres e hijos desde el sistema familiar. En conclusión, el clima social que se propicia en una familia establecerá comportamientos adecuados o inadecuado en los adolescentes.

3.1.14. Clima social familiar y autoestima en adolescentes.

La autoestima es algo que se crea o reconstruye desde dentro, junto con aprender a quererse y respetarse a uno mismo. Esto también depende del estímulo que brinda nuestra familia y del entorno en el que vivimos. Los padres no necesitan sentir amor por sus hijos para que crezcan su autoestima; todo el mundo necesita recibir amor para poder hacerlo. Sobre este punto Carrillo (2009) señala que, el clima social familiar juega un papel fundamental en la configuración de la autoestima de un adolescente., ya que la adolescencia es un período crucial del desarrollo caracterizado por la búsqueda de la identidad y el desarrollo del sentido de uno mismo. Durante este tiempo, la unidad familiar actúa como agente primario de socialización, influyendo significativamente en las creencias, actitudes y comportamientos del adolescente.

Además, Aguilar (2001) marca que es importante señalar que, si bien el clima social familiar influye significativamente en la autoestima de un adolescente, otros factores como las relaciones con los pares, el entorno escolar y las influencias culturales también influyen. Sin embargo, la familia sirve como contexto primario.

3.1.15. Clima social familiar y sus variables asociadas

El crecimiento de una persona puede verse afectado por el entorno social y familiar de varias maneras, incluidas las sociales, intelectuales y personales:

Nivel personal. Numerosos estudios indican que el entorno social dentro de la familia tiene un impacto significativo en la personalidad de un individuo. Por ejemplo, Heim y Westen (2007), establecen que un adolescente absorbe valores, afectos, actitudes y formas de ser desde su nacimiento debido a las relaciones entre los miembros de la familia, un ambiente familiar bueno y constructivo promueve el crecimiento adecuado y feliz de sus miembros, mientras que uno malo con conductas

desadaptativas que tienen los modelos inadecuados fomentan importantes insuficiencias emocionales.

Dado que los seres humanos forman vínculos importantes dentro de sus familias, otros estudios señalan que el clima social dentro de la familia puede tener un impacto positivo o negativo en el desarrollo de la autoestima. En consecuencia, la familia juega un papel trascendental en la formación de la autoestima porque nos enseña a valorarnos, amarnos y aceptarnos tanto a nosotros mismos como a los demás (Shek, 1997). De manera similar, es razonable anticipar una disminución de la autoestima entre los jóvenes que presencian conflictos entre sus padres o entre ellos y sus hermanos. De esta manera, la percepción de melancolía, malestar e insatisfacción que tiene un niño o adolescente puede verse intensificada por los conflictos de los padres, los cuales mostrarán baja autoestima y descontento con sus vidas como resultado de estos sentimientos (Shek, 1997).

El clima social familia también influye en la conducta de la persona tal como lo refiere Vargas (2009), señalando que un clima social familiar negativo, es decir, las relaciones interpersonales conflictivas promueven la conducta violenta de las personas en su mayoría de tipo verbal.

Estudios adicionales se han concentrado en conductas psicopatológicas, como los intentos de suicidio en adolescentes, han demostrado que los adolescentes que intentan suicidarse frecuentemente tienen un clima social familiar marcado por altos niveles de conflicto y desorden, así como bajos niveles de cohesión y expresividad entre los miembros de la familia (Campbell - Milling, et al., 1993, como se citó en Pichardo, 1999).

Además, la inteligencia emocional de un individuo está influenciada por el clima social de su familia; si una familia tiene un clima social positivo, los

miembros están mejor equipados para manejar las presiones y demandas de su entorno, lo que les ayuda a gestionar su inteligencia emocional y llevar una vida generalmente sana y feliz (Gamarra, 2013).

A nivel académico. Ladrón de Guevara (2000) refiere que un clima social familiar positivo promueve una base sólida para el aprendizaje y el crecimiento intelectual. Cuando los padres o cuidadores crean un ambiente hogareño de apoyo que valora la educación, es más probable que las personas participen en actividades académicas y se esfuercen por alcanzar el éxito. Reciben estímulo, recursos y orientación necesarios para el rendimiento académico. Además, un clima social familiar positivo fomenta una actitud positiva hacia el aprendizaje, la motivación y el deseo de alcanzar metas (Martínez, 1992)

Así mismo, los estudiantes que provienen de un entorno familiar estable, donde no hay situaciones propensas a conflictos, parecen aprender más fácilmente, desarrollarse académicamente, tener las habilidades sociales necesarias para construir relaciones más sólidas con sus compañeros, exhibir mejor salud y autoestima, y tener menos problemas de comportamiento (García et al., 2005)

De igual manera, Moreno - Estévez et al (2009 afirman que el clima social de la familia afecta el clima social de la escuela, enfatizando que un ambiente familiar hostil afecta factores individuales (empatía, actitud hacia la autoridad institucional y comportamiento violento en la escuela del estudiante), lo que ayuda a determinar un clima escolar negativo al interior de la escuela.

A nivel social. El clima social familiar de acuerdo a Amezcua et al. (2002) el clima social familiar influye en gran medida en las habilidades de socialización de un individuo y en su capacidad para formar y mantener relaciones. En un ambiente familiar positivo, las personas aprenden habilidades sociales esenciales,

como la empatía, la comunicación, el respeto y la cooperación. Estas habilidades son cruciales para construir relaciones saludables fuera de la unidad familiar. A las personas que provienen de ambientes familiares positivos a menudo les resulta más fácil hacer amigos, establecer redes de apoyo y desarrollar fuertes conexiones interpersonales a lo largo de sus vidas (Pana, 2001)

También, según Monjas (2000), el clima social familiar tiene un impacto en las habilidades sociales del individuo. Por ello, afirma que, si los miembros de la familia mantienen un clima social familiar positivo, adquirirán las habilidades sociales necesarias para que una acción interpersonal sea exitosa y permita ajustarla a las necesidades del entorno social. Estas habilidades incluyen una amplia gama, que van desde la resolución de problemas, la autonomía y la expresión, así como el contacto social con adultos y compañeros. Por otro lado, si se mantiene un clima social negativo dentro de la familia, los miembros mostrarán signos de inhibición y retraimiento. También evitarán situaciones sociales y a los demás, así como a uno mismo, si carecen de dirección.

Es posible concluir que el clima social familiar tiene un impacto favorable o negativo en el desarrollo de una persona ya que, como muestra la postura de diversos autores, sus indagaciones descubren una correlación entre el clima social familiar y los diversos factores examinados.

Discusión

Después de analizar los datos, descubrimos que el entorno familiar de una persona juega un papel crucial a la hora de determinar su nivel de bienestar. Esto es consistente con la afirmación de Moos (1974) de que el clima de una familia juega un papel fundamental al influir en el comportamiento humano porque toma en cuenta una combinación compleja de variables organizativas, sociales y físicas que tienen un

impacto significativo en el desarrollo de una persona, Moos se refiere a este entorno como el clima relacionado con lo social en el contexto familiar.

Conjuntamente, la Universidad de La Plata en Argentina realizó una investigación desarrollada por Tonello (2017) sobre el impacto del clima social familiar en las relaciones del adolescente con su mejor amigo y grupo de pares. El estudio llegó a la conclusión de que los adolescentes que experimentan un clima adecuado en sus relaciones sociales familiares les permite la comunicación, la libre expresión de pensamientos y sentimientos, cierta autonomía y el fomento de sus capacidades, tienen mejores relaciones tanto con su mejor amigo como con su grupo de pares.

En una línea similar, Ackerman (1982) adopta la postura de que una atmósfera caracterizada por la unidad emocional entre padres e hijos, el apoyo, la intimidad y la confianza, y la comunicación familiar abierta y compasiva constituye un clima familiar positivo. En consecuencia, es evidente que un clima social familiar positivo fomenta y fortalece el desarrollo psicosocial saludable de los individuos. Por el contrario, un clima social familiar negativo puede generar una variedad de problemas en el desarrollo de un individuo porque está marcado por problemas de comunicación, falta de afecto y apoyo, y otras características que impiden el desarrollo de ciertas habilidades sociales en los miembros que son esenciales para el desarrollo y socialización del individuo.

Es así, por lo que se establece que la dinámica en la que las interacciones apoyan el crecimiento de las habilidades cognitivas sociales en los subsistemas del grupo familiar configura a la familia como sistema social. Según Moss et al (1974), el entorno social en el que vive una persona debe tener un efecto profundo en su comportamiento, actitudes y sentimientos, salud y bienestar generales y en su crecimiento intelectual, social y personal.

Lo anterior se contrarresta con el estudio realizado por Zambrano y Almeida (2018) sobre el impacto del clima social en el hogar en el comportamiento agresivo de los niños en edad escolar. Según los hallazgos, el 38% de los niños presentaban falta de integración familiar, lo que repercutía en el 70% de las conductas agresivas. Asimismo, se compara con, Venegas (2014), quien realizó una investigación sobre la asociación entre las conductas agresivas en los estudiantes y el entorno social en sus familias, descubriendo que las interacciones interpersonales conflictivas fomentan conductas violentas en los niños en edad escolar, las cuales se manifiestan en forma de conductas verbales hostiles en su dinámica de las relaciones.

También está claro en cómo influye el clima social familiar en la autoestima, ya que el apoyo social y los vínculos familiares son fundamentales para reforzarla en los adolescentes en referencia a su valor propio. En otras palabras, la familia es crucial para el desarrollo de las habilidades, capacidades y personalidad únicas de cada persona (Rosario y Villanueva, 2020). Esto se puede ver reflejado en la investigación de Cando y Ortiz 2022 quien infiere que el ambiente familiar juega un papel fundamental e influye en el desarrollo de la autoestima de quienes integran el hogar. Su investigación sobre la relación entre el clima social familiar y la autoestima en adolescentes del Ecuador concluye que los adolescentes con un clima social familiar medio tienen una autoestima alta.

Y, por último, existen tres tipos diferentes de climas familiares: los cohesionados, que se vinculan con menores niveles de estrés en la madre y un mejor funcionamiento del hogar, que promueve un mejor desarrollo cognitivo; los disciplinados, que funcionan de manera óptima, justa y comunicativa; y familias sin orientación, que tienen una percepción negativa del entorno familiar, lo que contribuye

a menores niveles de desarrollo cognitivo en los miembros (Vera et al., 2005, como se citó en Matalinares et al., 2010)

Lo que es comparable con Rosales y Espinoza (2008), quienes investigaron cómo los adolescentes perciben a sus familias y llegaron a la conclusión de que, a pesar de las transformaciones sociales, las familias aún pueden brindar las condiciones adecuadas para que sus miembros crezcan y sobrevivan. Este hallazgo se aplica a la diversidad de las familias actuales y sugiere que, independientemente del tipo de familia del que forme parte una persona, el clima social dentro de la familia puede ser suficiente para su desarrollo.

Las relaciones que se forman entre los subsistemas familiares, como se puede observar en lo ya mencionado, definen el clima social familiar. Esto incluye la comunicación social y emocional, la interacción y el crecimiento personal que se basa en la convivencia. Por este motivo, la investigación sobre esta variable es crucial para poder crear programas de intervención para los familiares y sus integrantes.

IV. CONCLUSIONES

- El entorno social familiar de un individuo tiene un impacto significativo en todos los aspectos de su desarrollo personal y social, incluida su personalidad, su sentido de sí mismo y sus interacciones con su grupo de pares. De manera similar, la teoría de Moos se basa en la psicología ambiental, que estudia cómo un individuo interactúa con su entorno. Las relaciones, el desarrollo y la estabilidad son tres aspectos de la psicología ambiental que resultan útiles para explicar la dinámica familiar y su significado.
- Los tipos de clima social familiar, se categoriza en función a la afectación de la dinámica familiar que puede ocurrir en los hijos, en un clima positivo habrá un desarrollo óptimo en los hijos, a diferencia de un clima negativo que conlleva a consecuencias nocivas a largo plazo en la conducta y bienestar de los hijos, esto determinará si surgirán o no problemas en sus relaciones interpersonales.
- El clima social familiar en el adolescente influye tanto en la formación de la personalidad como en el desarrollo social, ya que, si existe un clima social familiar positivo basado en la afectividad entre padres e hijos, el apoyo, la confianza y la comunicación familiar abierta y empática fomenta el ajuste conductual y psicológico de los adolescentes, mejorando sus habilidades sociales y su autoestima. Por el contrario, un clima social familiar negativo caracterizado por los problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes, así como la carencia de afecto y apoyo, dificulta el desarrollo de habilidades sociales, la capacidad de identificar problemas interpersonales.
- El clima social familiar positivo o negativo puede influir en el desarrollo del individuo en diversas áreas de su vida tales como: a nivel personal, académico y social, siendo de suma importancia una intervención temprana para así evitar futuras complicaciones en su desarrollo evolutivo.

V. RECOMENDACIONES

- Realizar investigaciones para determinar los tipos del clima social familiar con el fin de ampliar lo propuesta dada por Moos en su teoría, de acuerdo a la realidad peruana y así las tipologías que se formarían serían más exactas.
- Ejecutar evaluaciones en las instituciones educativas de manera oportuna para determinar el nivel del clima social familiar que presenta los estudiantes y así poder tomar las precauciones pertinentes en base a los resultados que se encuentren.
- Diseñar programas de intervención para promover un clima familiar favorable, asimismo talleres dirigidos a los padres para fomentar la importancia de tener un clima familiar positivo, brindándoles herramientas y estrategia adecuadas para un
- puedan desarrollarse adecuadamente en todos los ámbitos de su vida.
- Promover en los educadores, psicólogos y personal administrativo la identificación y analizar de las características socio ambientales de los estudiantes y sus familias, sobre todo de los que presentan dificultad en su adaptación desde etapas iniciales y hacer seguimiento integral en su evolución.

V. REFERENCIAS

- Angulo, R. (2020). *Clima social familiar y afrontamiento al estrés en pacientes oncológicos del instituto nacional de enfermedades neoplásicas* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Sedes Sapientiae]. Repositorio Institucional de la UCSS.
https://repositorio.ucss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14095/777/Angulo%20Salas%2c%20R%c3%b3ger%20Joaqu%c3%adn%20_%20Estr%c3%a9s%20-%20Oncol%c3%b3gicos.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ato et al., (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de psicología*, 29(3), 1038 -1059
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16728244043>
- Bejarano, S. (2019). *Funcionamiento familiar y estrategias de afrontamiento en adolescentes con conductas delictivas de la ciudad de Arequipa* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. Repositorio Institucional de la UNAS.
<https://repositorio.unsa.edu.pe/server/api/core/bitstreams/16d4e4eb-1d3d-4d0c-abf6-44813645fbdf/content>
- Cando, N., y Ortiz, D. (2022). Relación entre el clima social familiar y la autoestima en los adolescentes. *Revista De Investigación Talentos*, 9(2), 117-126.
<https://doi.org/10.33789/talentos.9.2.174>
- Castro, J., (2022). Clima social familiar: Una revisión Teórica [Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. <http://hdl.handle.net/20.500.12423/5770>
- García, J. (2017). *Clima social familiar y estilos de afrontamiento al estrés en adolescentes víctimas de violencia en instituciones educativas de lima*

metropolitana [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo].
 Repositorio Institucional de la UCV.
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/3254/Garcia_AVE.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Herrera, V., Ramos, B. (2016) *Clima social familiar y estrategias de afrontamiento en estudiantes de segundo y tercer año de secundaria de una institución educativa* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán].
 Repositorio Institucional de la USS.
<https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/4249/Herrera%20Rios%20-%20Ramos%20Martinez%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Huamani, I. (2016). *Clima social familiar y estrategias de afrontamiento en estudiantes de cuarto y quinto año de la Institución Educativa San Francisco de Asís del Distrito de Marcapata, Cusco* [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión, Juliaca]. Repositorio Institucional de la UPEU.
https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/855/Inocencio_Tesis_bachiller_2016.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Moos, R. (1974). *The Social Climate Scales: An Overview*. Consulting Psychological Press. California: Palo Alto.

Moos, R., Moos, B., & Trickett, E. (1993). *Escala de clima social familiar (FES)*. Madrid España: TEA Ediciones SA.
<https://www.ulima.edu.pe/pregrado/psicologia/gabinete-psicometrico/escalas-de-clima-social-fes-wes-cies-ces>

Pichardo, M. (1999). *Influencia de los estilos educativos de los padres y del clima social familiar en la adolescencia temprana y media* (Tesis doctoral,

Universidad de Granada). Repositorio Institucional de la Universidad de Granada.

<https://digibug.ugr.es/handle/10481/14578>

Pizarro, R. (2016). *Relación entre el clima social familiar y habilidades sociales en adolescentes trabajadores que asisten a dos escuelas públicas de lima metropolitana* [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Institucional de la UPCH

<https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/573/Relaci%C3%B3n%20entre%20el%20clima%20social%20familiar%20y%20habilidades%20sociales%20en%20adolescentes%20trabajadores%20que%20asisten%20a%20dos%20escuelas%20p%C3%ABlicas%20de%20Lima%20Metropolitana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Pi, A., y Cobián, A. (2016). Clima Familiar: una nueva mirada a sus dimensiones e interrelaciones. *MULTIMED*, 20(2), 449-460. <https://revmultimed.sld.cu/index.php/mtm/article/view/164/212>

Ramos C., y Risco R. (2019). *Clima social familiar* [Tesis de bachiller, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo]. Repositorio Institucional de la UPAGU.

<http://repositorio.upagu.edu.pe/bitstream/handle/UPAGU/916/MONO-GRAFIA%20-%20CLIMA%20SOCIAL%20FAMILIAR.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rosales C. y Espinoza M. (2008). *Percepción del clima familiar en adolescentes*

[miembros de diferentes tipos de familia](#). *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 10(1), - 64-71
<https://www.redalyc.org/pdf/314/31414801006.pdf>

Tonello, E. (2007). Influencia del clima social familiar sobre la relación del adolescente con su grupo de pares y con su mejor amigo. *Revista Internacional De Estudios En Educación*, 7(1), 27-41.
<https://doi.org/10.37354/riee.2007.067>

[Verdugo et al \(2016\)](#). Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 207-222.
<https://www.redalyc.org/pdf/213/21331836002.pdf>

Zambrano, C. y Almeida E. (2018). Clima social familiar y su influencia en la conducta violenta en los escolares. *CIENCIA UNEMI*, 10(25), 97-102.
<https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol10iss25.2017pp97-102p>